

Luciano Pérez Vilatela

ACERCA DE LA INVENCION DEL ORIGEN ARDEATINO DE "SAGUNTUM"

Decía Foustel de Coulanges que la ciudad antigua había sido ante todo una confederación. Familia, tribu (urbana), ciudad, etc., eran sociedades semejantes entre sí a distinta escala, que habrían nacido unas de otras a causa de una serie de federaciones (1). La ciudad habría sido el máspreciado fruto institucional para los antiguos. La ciudad, base del poder político clásico, respetaba cada una de las células institucionales inferiores que la conformaban y sus respectivos cultos. El Atica estuvo dividida en principio en "gene", estirpes (Plut. "Teseo" 13 y 24). En la Roma primitiva, según Aulo Gelio (Gell. 15, 27) se votaba no sólo por curias, sino por "gentes", por estirpes. Aristóteles ("Polit." 1281 a) decía que la "polis" era una unión de "gene" y "komai", aldeas, para llevar una vida perfecta y suficiente.

Para que los antiguos fundasen un simple emporio no era necesaria una comunidad de linaje, bastaba una comunidad de interés económicos (2).

Varrón ("lin.lat."5,46,55) aseguraba que "Ramnes" o "Ramnenses", "Ticies" o "Ticienses" y "Luceres" eran los nombres de las tribus originarias de Roma, tal como las había instituido Rómulo, las cuales han sido explicadas como la yuxtaposición de tres elementos étnicos diferentes: latinos, sabinos y etruscos respectivamente (3). En la Roma de los orígenes no había tampoco uniformidad en la lengua escrita (4). Además se detectan influencia púnicas y griegas, (4b).

La otra gran ciudad itálica de la costa del Tirreno, Capua, presentaba población etrusca y samnita (5), aparte las influencias griegas. Por tanto, según la tradición historiográfica antigua y los testimonios supervivientes, las dos mayores ciudades antiguas de Italia prerromana eran poliétnicas.

Lo que nos interesa aquí es que la aplicación de este modelo de estructura poliétnica en los orígenes de la ciudad es evidente en Tito Livio para "Saguntum". Los saguntinos serían "oriundi a Zacyntho insula dicuntur, mistique etiam ab Ardea Rutulorum quidam generis" (Liv. 21,7,1).

El hecho de que las etnias históricamente constitutivas de "Saguntum" no fuesen rútilos y zacintios no era para Livio motivo de falta deontológica grave, pues el ennoblecimiento de los orígenes urbanos a costa de la veracidad no escandalizaba a casi nadie antiguamente. Por lo demás, con lo que ya hemos anotado sobre el origen étnico de Roma y Capua, se entenderá que los lectores de Livio no se extrañasen de ver juntos a rútilos y zacintios en Sagunto.

Desde una perspectiva actual, en la Sagunto prerromana no se detectan ni rútilos, ni zacintios, sino gentes de lengua ibérica ante todo, pero también celtibérica. En el léxico de inscripciones ibéricas de Siles se detectan antropónimos celtibéricos (6) bajo una mayoría ibérica. También las fuentes escritas antiguas los detectan: Livio (21,12,4) cita a un "Alco" (7), mientras que Polibio (3,17,99) y Zonaras (9,1) mencionan a un "Abilix", morador de la Sagunto cartaginesa, que jugó un papel en la liberación de los rehenes hispanos de los púnicos en 217 a. C. (?), acción que requiere un estudio permenorizado. Livio (22,5, 20-21) le llama "Abelux" (8).

El propio nombre de "Saguntum" acaso sea celta, aunque algunos lo crean preindoeuropeo (9). El nombre del Palancia nos lleva a paralelos en el área celtibérica y en el Occidente hispánico.

Algunos ejemplos de cerámica excisa han hecho pensar que se relacionan con pueblos indoeuropeos del interior que, según Almagro Gorbea (10) jugarían un papel en la fundación de la "Saguntum" histórica, aunque las cerámicas no tienen por que adscribirse necesariamente a un grupo étnico-lingüístico.

Las inscripciones griegas (una) no aparecen en Sagunto hasta la época romana (11), aunque las cerámicas griegas se dan con frecuencia en la zona de Sagunto, pero como ya se sabe, ello no implica la presencia de griegos, ni siquiera como comerciantes, aunque yo sí creo en su presencia. De cualquier forma, estos posibles griegos no son los de Zakynthos, sino otros más occidentales, como los focenses. Chabret (12) llegaba a suponer una dualidad étnica en la Sagunto prepúnica entre griegos e iberos, origen de sus desavenencias internas, opinión indudablemente desproporcionada respecto a los datos fehacientes. La mayor diversidad étnica que podemos constatar en la Sagunto prerromana es entre gente de tradición onomástica ibérica y celtibérica, que de suyo no tiene que implicar confrontación armada. Otra cuestión es que Aníbal procurase dividir a los saguntinos, basándose en esta cuestión o cualquier otra: cualquier pretexto puede utilizarse para iniciar un conflicto. "Abelux" tenía un cargo importante en la Sagunto cartaginesa, pero ¿era saguntino?

La dualidad de denominación Arse/Saguntum ha hecho pensar que la primera forma sería la ibérica y la segunda, la celtibérica y latina, aunque las explicaciones sobre este doblete son variadas (14).

Tito Livio, para la adecuación del origen dual de los saguntino envuelven en ropaje clasicista una asociación homofónica entre "Ardea" y "Arse". Esta y otras confusiones semejante entre D y S en topónimos hispánicos hizo pensar a Schulten (15) que los "iberos o celtas" tuvieron en sus lenguas una dental intermedia entre ambas, cuyo sonido está atestiguado en gálico y que se escribía "Ð". Aducía además "Consabura"/"Condabura", "Aracillum"/Aradillos actual (menos segura), la "Secaisa" monetar -que Shulten leía mal- / "Segeda" en los textos, "Caisada" / "Caisesa". En escritura ibérica, la S dental se representaba por ζ en todos los casos citados de ciudades que emitieron moneda ("Arse", "Caisesa", "Secaisa") y nunca por "M", que representa otro tipo de S. No es un hecho meramente signario al margen de lo fonético, propio de la escritura ibérica, pues las escritura alfabéticas griega y latina presentan la misma vacilación en el caso de "Condabura" (Ptol. 2,6,57)/ "Consabura" (Plin. NH 3, 25; CIL 2-2166 y 4211, etc.) (16).

La distribución del fenómeno nos lleva al área indoeuropea o celtohispana peninsular, más que a la ibérica, si hacemos excepción del caso de "Arse", que es francamente complejo. Además de las explicaciones etimológicas ya reseñadas, queremos llamar la atención sobre la coincidencia de los topónimos "Arsonion", "Ardeia", los "Ardiaioi" o "Ardaioi" (Apiano "IL." 3 y 10) en la antigua Iliria, así como "Aguntum" en el Nórico (17), de poblamiento mayoritariamente ilirio. ahora bien, dado que los celtiberos tomaron el signario de los iberos básicamente, resulta lógico que las gentes de lengua ibérica hubiesen poseído previamente el mismo fonema también, o uno muy similar.

Livio, a sabiendas o no de la real dualidad étnica saguntina, hace una "interpretatio" que equipara "Saguntum" a las más importantes ciudades de Italia, combinando un factor itálico con otro griego, al estilo de las leyendas de Rómulo y Eneas coordinadas en el caso de Roma, sin perder de vista una de las características de la "narratio" retórica: ha de ser "probabilis", es decir, que los hechos deben ajustarse a la naturaleza de los personajes actuantes ". . . ad naturam eorum qui accomodabitur" (Cic. "pro Arch." 4,7): "Saguntum" debía servir de magno escenario para el desarrollo de la más espectacular amenaza que sufrió Roma, como primer acto, donde Aníbal serviría de arquetipo de enemigo.

Según Uroz (18) la "Ardea" italiana con la que inicialmente se entró la leyenda de los orígenes de Arse-Saguntum sería la de Daunia, al Sudeste de Italia, región de lengua iliria, por cierto. Fue el poeta Silio Itálico ("Pun." 1, 288-295), del que no nos ocuparemos ahora, quien siguió esta versión, mientras que Livio (27, 7, 1) prefirió la "Ardea" del Lacio, más afamada, conduciendo la homofonía por un sendero de tácitos paralelismos con tendencia a ampliarse. Silio, poeta, se decanta por la mitología al relacionar a los zacintios y saguntinos con las andanzas de Hércules en sus viajes por Occidente. En realidad, la geografía favorece una relación más estrecha entre "Zakynthos" y la "Ardea" daunia (19), situadas respectivamente en el mar Jónico y Adriático, relativamente próximas (la salida del angosto Adriático obliga a pasar por las inmediaciones de las Islas Jónicas: "Zakynthos" es la actual Zante). En la Daunia los griegos habían ejercido una cierta influencia. Hay además unas coincidencias arqueológicas entre los "thymliateria" daunios y los ibéricos del Bajo Aragón (Azaila) (20).

Otra leyenda recogía a su vez un origen daunio de los rútuos de "Ardea", al dar Virgilio (Ver. "Aen." 10, 616) a un tal "Daunus" como padre de "Turnus", rey de los rútuos. Lo mismo Paulo Festo (60, 15s., L.), quien dice explícitamente que era ilirio.

"Ardea Rutulorum" (21) fue una de las ciudades de la inicial Liga Latina, fiel a Roma en las guerras exteriores e implicada por Virgilio indirectamente en las luchas de Eneas, al ser los rútuos y su rey Turno los principales adversarios del héroe de la Eneida. En el país rútuos se fundaría Ardea. Unos y otra son mencionados como uno de los pueblos latinos implicados en el culto federal del bosque sagrado de Diana en "Nemi", cerca de "Aricia" (22), además de los tusculanos, aricinos, lanuvios, laurentes, corenses, tiburtinos y pomertinos (Cat. "Orig." 58 P).

El culto a Diana tenía pues, un fundamental componente político, cohesionando las relaciones entre las ciudades latinas desde el siglo VI a. C., tomado tal vez de la "Artemis" massoliota (23).

Además, la **"Ardea"** del Lacio había sido una de las ciudades mencionadas en el primer tratado romano-púnico, en el bando romano obviamente, lo que podría indicar su actividad naval (Pol. 3, 22, 1 s.) (24). Fue colonia romana desde el 442 a. C.

Dadas estas coincidencias, cualquier romano culto percibiría de forma directa o subliminal la asociación Ardea-Roma-tratado federal de la Liga Latina (además de la cuestión de los orígenes de Roma), así como la correspondiente a Ardea-Saguntum-Roma, también aquí con la cuestión fundacional de por medio y explícitamente, iluminado de inmediato la relación política y de **"fides"** entre Roma y Sagunto en el siglo III a. C.

Pero volvamos nuevamente a Diana: desde Servio Tulio quizá, Roma trató de asegurarse la primacía dentro de la Liga Latina, transfiriendo el culto federal de Diana al Aventino. En cualquier caso, antes de mitad del siglo V a. C., los latinos se reunirán en la Fuente Ferentina, sobre la **"via Appia"** (25) y el culto federal de Diana en el Aventino no es posterior, con seguridad, a estas fechas. Para los romanos, el culto de Diana tenía un decisivo componente federal, es decir de **"foedus"**, de tratado que hoy llamaríamos internacional, o más literalmente, interestatal: la relación política entre **"Ardea"** y Roma pasaba por el culto de Diana.

Pues bien, de la misma manera que la mención de **"Ardea"** como fundadora de **"Saguntum"** implicaba una redundancia en la vinculación de Sagunto con Roma, la mención de Diana hubiese rematado el montaje de la sacralidad del tratado romano-saguntino. Livio no dió este paso, pero sí Cornelio Boccho (26), autor de obra casi desaparecida y muy desconocido, quien proporciona la única cita topográfica de los clásicos sobre un culto saguntino: el de Diana.

Boccho añadía lo del origen zacintio de los saguntinos y asimismo daba una cronología: la institución del culto a Diana en **"Saguntum"** por los zacintios se habría producido doscientos años antes de la caída de Troya. Plinio ha conservado la noticia: **". . . et in Hispania Sagunti templum Dianae a Zacyntho advectae cum conditoribus annis ducentis ante excidium Troiae, ut auctor erat Bocchus. infra ipsum oppidum id habent, cui pepercit religione inducunt Hannibal lunipel trabibus etiamnunc durantibus"** (Plin. NH 16, 216) (27).

Este dato redondea la batería de aproximaciones intelectuales entre Roma y Sagunto, por medio ahora de la mención de la diosa federal y de una cronología remontante a los tiempos de las fundaciones heroicas en el mundo griego y doscientos años antes de la salida de Eneas hacia Italia. El dato de Boccho en realidad supone una insistencia en los orígenes helénicos de Sagunto y, debido a la pérdida del contexto no sabemos hasta qué punto llegaban las aproximaciones al mundo itálico, pero probablemente la noticia procedía de fuentes analíticas, las mismas que habían elaborado la relación con Ardea, como lo demuestra la coincidencia del dato del origen zacintio de los saguntinos con Tito Livio.

Pero si Diana había sido históricamente la diosa de la ligazón sacra interestatal que dió origen a la Liga Latina y en consecuencia, al propio estado romano, también era la diosa de los focenses occidentales (Str. 4,1,4-5), **"Massalia"** principalmente, aliada de Roma (28), cuyo culto comunicaron a los iberos (Str. id.).

El que se citase un templo de Diana en Sagunto no es pues un hecho neutro, sino una nueva e interesada coincidencia entre "Saguntum", Roma y "Massalia" en la línea de asegurar la legitimidad de la alianza romano-saguntina, que no vulneraría el tratado púnico-romano del Ebro de 226 a. C. Todo ello al margen de la real existencia del templo, que está bien atestiguada. Aparte de la veracidad del relato de Boccho sobre Aníbal, el respeto al templo manifestaría su mala fe. Si lo hubiese destruído no, aunque esto pueda chocar al lector contemporáneo. La razón es sencilla: era opinión corriente en la Antigüedad clásica que no era posible tomar por asalto una ciudad, si sus dioses seguían habitando en ella junto a los hombres (29), por tanto, mediante ritos como la "evocatio" romana se invitaba y convencía en su caso a los dioses para que se pasasen al bando asaltante, garantizándoseles un culto: para tomar una ciudad se debía hacer salir a sus dioses de ella previamente.

Pero ninguno de estos dos casos fue el ocurrido con Aníbal en Sagunto: por una parte no arruinó el templo, por otra parte sintió temor religioso de la diosa, que no habría sentido en caso de habérsela atraído previamente. No hacía falta seguir insistiendo para el lector romano. Aníbal temía a Diana porque había faltado al tratado que la diosa garantizaba. Es lo que tácitamente habían preparado Boccho y antes, los analistas: Diana detrás del tratado, por más que en Roma los tratados con Cartago se conservasen en el Capitolio, junto al templo de Júpiter. En definitiva, Aníbal, simple mortal, no podía enfrentarse con éxito a los dioses. Poco importaba a Boccho y a sus informadores que Diana hubiese sido o no la diosa garantizadora del tratado romano-saguntino, mientras Aníbal hubiese actuado esquivamente respecto a ella. Y mucho menos importaban los verdaderos motivos de Aníbal a este nivel del discurso sobre las responsabilidades de la guerra.

Dioses y hombres de una misma ciudad contraían a la vez obligaciones de guerra, paz o contractuales, singularmente los tratados (30). Sólo Diana quedó incólume en Sagunto.

Por otra parte, la existencia del culto a Diana en Sagunto valía también como prenda de civilización, como un distanciamiento de los cultos bárbaros. Así por ejemplo, Dionisio de Halicarnaso (4,26,5) negaba la barbarie romana frente a otras opiniones griegas, como la de Timágenes (31), basándose en la existencia en Roma del culto a esta diosa.

Así pues, los datos que las distintas fuentes clásicas filtraron sobre los orígenes de "Saguntum" no sobrevivieron fortuitamente, sino porque, directa o indirectamente, implicaban una relación con la alianza romano-saguntina. Todo ello en medio de un total desinterés sobre las restantes ciudades de Hispania.

NOTAS

1.- FUSTEL DE COULANGES, "La ciudad antigua", México, 1974 p.91 (ed. orig. 1864).

2.- J. CARO BAROJA, "España antigua, Conocimiento y fantasías", Madrid, 1987 p. 164 (publ. orig., 1977)

3.- L. HOMO, "L'Italie primitive et les débuts de l'imperialisme romain", París, 1953 p. 143; Livio (1,13,6-8) y Cicerón ("rep." 2,36), explicaron estos nombres por las tres centurias ecuestres formadas por Rómulo, lo que no es forzosamente incompatible. R. M. OGILVIE, "Roma antigua y los etruscos", Madrid, 1981 (1978) p. 80, constata la presencia de latinos, sabino-albanos y etruscos. Floro (2,6) atribuía la constitución ternaria de Roma a un sinecismo sobre base étnica, v. tb. U. von LÜBTOW, "Das römische Volk und sein Recht", Francfort, 1955 p. 89 s.

4.- J. HEURGON, "Roma y el Mediterráneo occidental hasta las guerras púnicas". Barcelona, 1971 p. 156 s.

4b.- HEURGON, o.c., p. 80 s., 156, púnicos; menos estudiada la presencia griega: OGILVIE, o.c., u. 35s. trata de los primeros autores griegos (s. VI a. C.) que se ocuparon de Roma; Liv. 10,8,9, se refiere a buques fenicios y griegos que recalaban en el puerto del "Forum Boarium".

5.- HEURGON, o.c., p. 58, 226, 363.

6.- J. SILES, "Léxico de las inscripciones ibéricas de Sagunto", *Saguntum* 12, 1977 p. 162, "Biulacos", en una moneda, v. tb. J. UNTERMANN, "Monumenta Linguarum Hispanicarum" I, Wiesbaden, 1975 p. 232, A 33, con bibliografía; M.L. ALBERTOS, "La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética", Salamanca, 1965 p.55; asimismo "Coroti", SILES, o.c., p. 171, sobre piedra, v. tb. F. ROCA, *Arse* 15, 1974 p. 27, 29; podría añadirse "Alubas", indoeuropeo en su primera parte, magistrado monetar: L. VILLARONGA, "Las monedas de Arse-Saguntum", Barcelona, 1967 p. 78 s. y UNTERMANN, o.c. p.232; cf. con "Alus" en todo el mundo celta, ALBERTOS, o.c., p. 13-14 y 261.

7.- "Alconem" (ac), v. ALBERTOS, o.c., p.16.

8.- ALBERTOS, o.c., p.3.

9.- Celta: P. BOSCH GIMPERA, "Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas" *APL* IV, 1953 p.191 s.; F.J. FERNANDEZ NIETO, "Beribraces, edetanos e ilercaones", *Zephyrus* XIX-XX, 1968-1969 p.132 n.62 y 134 n.68; J. UROZ, "La regio Edetania en época ibérica". Alicante, 1983, p. 24 y 51, relacionándolo con "Seg-", pero sería incluso más literal buscar paralelos en "Sag-", cf. E. HOLDER, "Altceltischer Sprachschatz" II, Leipzig, 1896-1919, col. 1289 s., s.v. "sagum", "Sagillus"; etc.

- Preindoeuropeo: V. BERTOLDI, *Studi Etruschi* 1949 p.19, J. UNTERMANN, "Estudio sobre las áreas lingüísticas de la Península Ibérica" *APL* X, 1963 p.190 n.24.

10.- M. ALMAGRO GORBEA, "El Pic dels Corbs de Sagunto y los campos de urnas del NE de la Península Ibérica", *Saguntum* 12, 1977 p.89 s.; ID., "Cerámica excisa de Sagunto. Una hipótesis sobre el origen de esta ciudad", *Saguntum* 14, 1979 p.97 s. Sagunto Junto a Celtiberia: Pol. 3,17,2.

11.- J. DE HOZ, "Una inscripción griega de Sagunto", *AEArq.* XXXIX, 1965 p.78.

12.- A. CHABRET, "Sagunto. Su historia y sus monumentos I". Barcelona, 1888 p.59; M. PERIS, "Sagunto III. Griegos", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* III, 1922 p. 382 s.; Apiano ("Iber." 7) había llamado griegos a los saguntinos y oriundos de Zakynthos.

13.- A. BLANCO, "Historia de España I. Historia 16", Madrid, 1980 p. 95.

14.- UROZ, o.c. p.51 con bibliografía, tb. VILLARONGA, o.c.

15.- A. SCHULTEN, "Fontes Hispaniae Antiquae IV. Las guerras de 154-72 a. de JC." Barcelona, 1937 p.7; ID. "Tartessos", Madrid, 1971 p.34 n.3.

16.- J.C. FERNANDEZ-LAYOS, "Historia de Consuegra I", Toledo, 1983 p.64 s.; las formas monetales en UNTERMANN, o. c., respectiv. A33 p. 224 s.; A83 p. 308 s.; A78 p.300 s.; para "Arse", además VILLARONGA, o.c.

- 17.- H. KRAHE, **Cuadernos de Historia Primitiva**, año II, n.1, 1947 p.27; ID., **Indogermanische Forschungen** 69, 1964 p.201 s.; ID. "Die Spracheyder Illyrier I; Die Quellen", Wiesbaden, 1955; D. DETSCHEV, "Die thrakische Sprachreste", Viena, 1957, s.v. "Ardea", principalm.; G. ALFÖLDY, **Beiträge zur Namenforschung** 15, 1964 p. 55 s.
- 18.- UROZ, o.c., p. 49.
- 19.- "Ardea" de Daunia: Plin. NH 3, 99; H. NISSEN, "Italische Landeskunde", Berlín 1 (1883) p. 541; 2 (1902) p. 839 s.; "Zakynthos": A. PHILIPPSON, E. KIRSTEN, "Die griechischen Landschaften", Francfort, 1950-1959, 3p. 528 s., 557 s., 644 s.
- 20.- A. GARCIA Y BELLIDO, "Thymiateria Daunia", **AEArq.** 23, 1951 p. 200 s.
- 21.- NISSEN, o.c., 2 p.576.
- 22.- HEURGON, o.c. p. 143, 183; OGILVIE, o.c. p. 65 s.
- 23.- Str. 4, 1, 5; G. NENNCI, "Le relazioni con Marsiglia nella politica estera romana (dalle origini alla primera guerra punica)" **RSL XXIV**, 1958 p.27 s. y 59 s.; OGILVIE, o.c. p.65.
- 24.- F. W. WALBANK, "A historical Commentary on Polybius I", Oxford, 1959 p.342; HEURGON, o.c., p.286.
- 25.- Liv. 1,45,3; A. ALFÖLDY, "Early Rome and the Latins", Ann Arbor, 1963 p.34 s.; 265 s.; L.A. HOLLAND, "Janus and the Bridge", Roma, 1961 p.247; HEURGON, o.c. p. 202; OGILVIE, o.c. p. 65 s.; hay discrepancias sobre el momento de comienzo del culto, pero es segura su existencia desde mediados del siglo V a. C.
- 26.- M. SCHANZ, C. HOSIUS, "Geschichte der römischen Literatur II", Munich, 1927 p.646 s.
- 27.- El culto a Diana en la Sagunto romana está bien atestiguado epigráfica y arqueológicamente desde G. DE ESCOLANO, "Década Primera de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia", Valencia, 1610, II col. 384; F. BELTRAN LLORIS, "Epigrafía latina de Saguntum y su territorium", Valencia, 1980 p. 18-20, con la bibliografía anterior. Añádase, R. CHABAS, "Templo de Diana ", **RABM IV**, 1897; J. NOEL BONNEVILLE, "Cultores Dianae et Apollinis (Saguntini)", **Saguntum** 19, 1985 p.255 s.; sobre un lienzo de muro ibérico, posible emplazamiento del templo: A. GARCIA Y BELLIDO, **Madri der Mitteilungen (MM) IV**, 1966 p. 301s.; ID., **MM VII**, 1966 p.156s. **ID. Arse** 8, 1964, 12s.
- 28.- Pompeyo Trogo apud Iust. 43,5; Pol. 3,95,6 s.; Liv. 21,20,8; E. BADIEN, "Foreing Clientelae. 246-70 BC.", Oxford, 1958 p. 47; M. CLERC, "Massalia. Histoire de Marseille dans l'antiquité des origines à la fin de l'Empire romain d'Occident (476 ap. JC)". Marsella, 1929, II p.6-26, 103, 242 s.; NENNCI, o.c. p.24 s.
- 29.- FUSTEL DE COULANGES, o.c., p. 112.
- 30.- Aug. "civ. Del" 3,20; L. PEREZ VILATELA, **Arse** 21, 1986 p. 73 s., donde debe corregirse en p. 73 " libro décimonoveno, capítulo tercero", siendo obviamente al revés.
- 31.- L. CASTIGLIONE, "Motivi antiromani nella tradizione storica antica", **Rendiconti dell'Istituto Lombardo di Scienze e Lettere**, s. II vol LXI, 1928 p. 627 s.